



Parroquia Sta M^a de los Ángeles Vitoria-Gasteiz.

CUARESMA 2023

Jueves, 16 de marzo

7,30 de la tarde

LA PARROQUIA ORGANIZA UN ENCUENTRO DE ORACIÓN

en la piscina de Siloé

VEO, VEO

Un itinerario catecumenal

Desde NUESTRA CEGUERA A LA LUZ

- La oportunidad de un encuentro con Jesús, luz del mundo
- y ungidos los ojos con el Espíritu, por medio del barro
- ir liberados a la piscina a lavarnos, frente a los enemigos de la luz
- y descubrir la transformación de sentirnos personas capacitadas
- con una vida llena de sentido, ya no anodina y dependiente,
- y sin miedo comenzar a ser uno mismo en nuestro interior
- y rendir culto a Dios en espíritu y verdad, en la práctica del amor.

¿QUÉ VES?

Buenas tardes,

Vamos a comenzar con la oración del cuarto domingo de cuaresma. Hasta ahora hemos acompañado a Jesús a lo largo de estas últimas tres semanas. El primer domingo vimos como Jesús fue tentado, aprendimos a no dejarnos llevar por las tentaciones en los momentos de debilidad. En el segundo domingo Jesús se llevó a Pedro a Santiago y a Juan al monte Tabor y allí se presenta tal y como es, presentándose como el hijo de Dios. Y les dijo “Levantaos, no temáis” invitándonos a profundizar en nuestra fé sin temor. El tercer domingo Jesús se encontró con la Samaritana y se mostró como el Mesías, el llamado Cristo. La mujer tras encontrarse con Jesús evangelizó a su pueblo haciéndoles ver que Jesús era el camino a seguir. Con esto llegamos al cuarto domingo cuyo lema es “celebrar con corazón agradecido”. En el relato del evangelio según San Juan capítulo 9, versículos 1-41 nos guía mediante siete momentos a desenmascarnos y a liberarnos de la ceguera.

En aquel tiempo, Jesús vio pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?”. Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios.”

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo.

En este momento Jesús ve en el ciego una persona necesitada de salvación no como los discípulos y los vecinos. Jesús le cura y le invita a sumergirse en el Enviado que es él para poder ver.

¿Cuando vemos a una persona necesitada la vemos como una persona que está así porque ha hecho mal o la vemos como una persona a la que podemos ayudar? ¿Actuamos y ayudamos como Jesús hizo?

Los vecinos y los que solían verle antes como un mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?»

Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.»

Los vecinos y los discípulos le siguen viendo como un mendigo y no como Jesús le veía desde el principio, como un simple hombre.

¿Creeis que juzgamos a nuestro entorno por lo que nuestro “ego” nos hace ver o vemos nuestro entorno como es realmente?

Lo llevan donde los fariseos al que antes era ciego.

Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. El les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.»

Algunos fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?».

Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» El respondió: «Que es un profeta.»

En este tercer momento, los fariseos están pendientes de la ley y de que Jesús no la está cumpliendo, son incapaces de alegrarse de la sanación de una persona. Ahora el ciego ve a Jesús como un profeta.

En muchas ocasiones juzgamos a la gente que ayuda porque no lo hace dentro de los márgenes de la Ley. ¿Qué es más importante ayudar o caer en el “buenismo” de cumplir la Ley?

No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista

y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?»

Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego.

Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo.»

Sus padres decían esto por miedo por los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga.

Los padres del ciego tienen miedo de confesar a Jesús como Mesías y de las repercusiones que esto pudiese tener.

¿Cuando vemos injusticias nos guiamos por el corazón y las condenamos o no lo hacemos por miedo a ser señalados?

Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.»

Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?»

Él replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos?»

Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.»

Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos da lecciones a nosotros?» Y le echaron fuera de la sinagoga

Los fariseos se niegan a creer que algo se salga de su idea sobre Dios y prefieren negarse a escuchar y creer que su Verdad es más Verdad que la del resto, con su arrogancia religiosa. El ciego, en cambio, no habla de teorías ni de teologías, habla desde lo que ha sentido, solo sabe que antes era ciego y ahora ve.

¿Quiénes eran los verdaderos ciegos? ¿Caemos en la arrogancia religiosa de los fariseos? ¿Realmente vemos desde el corazón y agradecemos por hacernos de espejo ante nuestras vulnerabilidades?

En el sexto momento Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?»

El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.»

El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

En este momento hemos podido contemplar la evolución del ciego hacia la fe, hasta llegar al punto que acaba creyendo en Jesús. En un primer momento, este hombre era una persona ciega que buscaba la luz, comenzó su camino y acabó encontrando lo que buscaba, ver como Jesús.

¿Nos dejamos sumergir en la búsqueda para quitarnos las vendas ante el resto y actuar desde el corazón? ¿Caemos en la comodidad y abandonamos la búsqueda?

Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.»

Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Es que nosotros también somos ciegos?»

Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: "Vemos" vuestro pecado permanece.»

Este momento al igual que el resto del pasaje refleja claramente el dicho “no hay peor ciego que el que no quiere ver”. A menudo caminamos por nuestra vida de manera inconsciente cayendo en la envidia, el juicio constante, el sentimiento de culpa, siendo desagradecidas y pensando que la manera de solucionarlo está en el exterior. Jesús nos invita a mirar dentro de nosotros aquello que vemos en el resto.

“La lampara del cuerpo es tu ojo.
Si tu ojo es limpio
todo tu cuerpo está iluminado.
Si tu ojo está enfermo,
todo tu cuerpo se oscurece.
Cuida que la luz que hay en ti
no sea oscuridad”. (Lucas 11, 34-35)

¿Puede cambiar tu manera de mirar a las personas? ¿Cómo?

¿Puede cambiar tu manera de mirar tu vida y tu futuro? ¿En qué?

¿Necesitas mirar a Dios de modo diferente y nuevo? ¿Celebras la vida con el corazón?

Antes de pasar a la oración os queremos invitar a quitaros las vendas de los ojos y permitirnos celebrar la vida con el corazón agradecido.

[Canción celébrate](#) (2:08)

ORACION

RECORDATORIO

Y para finalizar rezamos todos juntos el Gure Aita